

LAS PECULIARIDADES DEL NORTE MEXICANO, 1880-1927: ENSAYO DE INTERPRETACIÓN

Barry CARR
Universidad de Glasgow

Introducción

DURANTE LOS TRES SIGLOS que siguieron a la llegada de Cortés al Nuevo Mundo, el núcleo de la colonización española en Mesoamérica fue el México central, que tenía como eje la ruta ciudad de México-Puebla-Veracruz. "Debido a la población, tamaño, riqueza, unidad de comunicación, influencia intelectual y capacidad de comercio de estos tres estados, su historia ha llegado a ser el esqueleto en que descansan muchas de las interpretaciones del desarrollo de la nación."¹ Hacia la segunda mitad del siglo XIX apareció una nueva zona regional, con el surgimiento de Oaxaca, tierra natal de Benito Juárez y Porfirio Díaz.

Sin embargo, la más grande transformación de prioridades entre las provincias periféricas mexicanas se produjo con el desplazamiento que introdujo la Revolución Mexicana.

Entre 1913 y 1934, el norte aportó la más grande proporción de líderes para el movimiento revolucionario mexicano. Al mismo tiempo, los norteros confirieron un estilo y un contenido distintivo a los acontecimientos políticos y sociales, en una escala nacional. Los "inteligentes y amoraes dirigentes del norte",² que gobernaron durante este período los

¹ H. BERNSTEIN, "Regionalism in the national history of Mexico", en H. Cline, Ed., *Latin American History: Essays on its Study and Teaching*. Austin, 1967, vol. 1, p. 30.

² J. WOMACK, *Zapata and the Mexican Revolution*. New York, 1968, p. 247.

destinos del país, representan la primera ruptura real con las tradiciones del México prerrevolucionario. Los norteños cobraron relevancia en 1913-1914 durante la campaña hecha para batir a la "contrarrevolución" de Huerta y, a través de la "dinastía sonorenses", en la década de los veinte alcanzaron una hegemonía política sobre la vida mexicana que prácticamente nadie disputó. Los tres presidentes de esa década —De la Huerta, Obregón y Calles— eran sonorenses por nacimiento; gracias a su pródigo patrocinio, los sonorenses ingresaron en grandes números a las filas de la administración gubernamental. Fue tan grande el dominio de Sonora sobre la nación, que incluso los dos grandes retos a la autoridad presidencial que registró la época —la rebelión delahuertista en 1923 y el intento insurreccional de Francisco Serrano y Arnulfo Gómez, en 1927— fueron encabezados por personajes del noroeste.

Este artículo pretende, primero, aislar y explorar algunas de las principales características de esta coalición de caudillos revolucionarios norteños; en particular sus tendencias anticlericales, su radicalismo, su vigoroso nacionalismo que lindaba en la xenofobia, y su oportunismo altamente creativo. En segundo lugar, pretendo situar estos factores en el contexto social, económico y político del norte, y más especialmente en el del estado de Sonora, durante el período que va de 1880 a 1930.³ Este intento no presenta una valoración equilibrada de todos los aspectos que toca, pero al menos sugiere una amplia perspectiva para la investigación posterior.

Preguntarse por la identidad específica y las características del norte de México, obliga a hacer una breve consideración sobre la herencia transmitida por la Colonia y por el siglo XIX. La magnitud de la zona y su lejanía respecto a las regiones claves de la historia anterior son características del norte, que por sí solas hubieran garantizado un desarrollo distinto al del resto del país.

³ Por norte debe entenderse las áreas que se encuentran al norte del Trópico de Cáncer. Esto incluiría Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, la mayor parte de Sinaloa, Durango, Nuevo León y Tamaulipas.

De hecho, en el esquema general de gobierno y colonización españoles, las provincias norteñas de Nueva España ocupaban una posición marginal. Con unas pocas excepciones notables, carecían de la fuerte vida urbana que se daba en el centro. Con una escasa población desperdigada en las vastas áreas de un territorio árido, montañoso y hostil, las zonas norteñas quedaban separadas del centro no sólo por factores geográficos, sino también por estructuras sociales y étnicas distintas. Eran notables tanto la ausencia de una población indígena sedentaria, típica del centro y del sur, como los rasgos de una colonización predominantemente española y mestiza;⁴ estos aspectos tendrían, como se verá adelante, importantes consecuencias en el desarrollo de la agricultura y la urbanización. Sin embargo, el norte tuvo un problema indígena. Las incursiones en oleadas de los indios nómadas fueron un factor básico para desalentar la colonización en gran escala de la región, entre ellas las de los apaches que perturbaron hasta la década de 1880 los estados de Chihuahua y Sonora.

El bastión del poder colonial español, la Iglesia católica, tuvo un papel secundario, mínimo, en las provincias norteñas, especialmente en el campo económico. Las tierras estaban casi exclusivamente en manos seculares y no había parroquias y conventos ricos o grandes propiedades eclesiásticas como en el sur. Esta presencia relativamente discreta de la Iglesia, tendría un importante efecto sobre los acontecimientos que siguieron a la Independencia. No pudo repetirse en el norte la alianza conservadora entre una población indígena cuasi *servil* y la Iglesia, como sucedió en el centro; este factor ayuda bastante a explicar la devoción a las causa del liberalismo en la región, a lo largo del siglo XIX.⁵ Se antoja una

⁴ VITO ALESSIO ROBLES, "Las provincias del norte de México hasta 1846", en *Proceedings of the First Congress of Historians from Mexico and the United States Assembled in Monterrey, Mexico, September 4-9, 1949*. México, 1950, pp. 140-141.

⁵ FRANÇOIS CHEVALIER, "Conservateurs et libéraux au Mexique: Essai de sociologie et géographie politiques, de l'indépendance à l'intervention

explicación del mismo tipo para el anticlericalismo que exhibieron más tarde importantes sectores de la sociedad nortea.

Económicamente, el norte fue dominado desde la Colonia por la minería, las haciendas ganaderas y la agricultura extensiva, actividades que se hallaban íntimamente ligadas. Varias haciendas inmensas se desarrollaron con base en las utilidades de la minería o bien fueron proveedoras de víveres, pieles y materia prima para los centros mineros. Las particulares condiciones de la vida en el norte implicaban estructuras de trabajo y organización muy diferentes a las que prevalecieron en el sur y en el centro. La ausencia de una gran población indígena sedentaria, habituada al trabajo agrícola, y la escasez general de mano de obra que no resolvieron los fallidos intentos de colonización, suavizaron e incluso hicieron desaparecer instituciones como el peonaje. Al mismo tiempo, los grandes espacios y el aislamiento favorecieron en el campo el surgimiento de una mentalidad independiente y facilitaron la supervivencia de algunas instituciones semif feudales, como los ejércitos privados y la aplicación de justicia por particulares, que mucho tiempo después de que se hubiera alcanzado la independencia aún existían.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910) nuevas condiciones en la minería, las comunicaciones y la propiedad de la tierra, alteraron profundamente la evolución del norte de México. El aspecto más impresionante de estos cambios fue sin duda el crecimiento de la gran propiedad en toda la República. La legislación agraria de la reforma liberal de 1856-1857, había empezado el proceso al transferir a manos privadas vastas propiedades eclesiásticas y corporativas. A esto siguió, durante la dictadura de Díaz, la enajenación de los terrenos baldíos por el Estado, y, por medios privados, la de las tierras comunales de los indios. Empresarios pri-

vados pudieron amasar así fabulosas cantidades de tierra, como Luis Terrazas, en Chihuahua, que poseía casi dos millones de hectáreas. En los límites de Sonora y Sinaloa, la segunda mitad del siglo presenció el dominio de la hacienda en la economía rural. En la época de la Revolución, 342 propiedades en ambos estados excedían las 1 000 hectáreas y había 42 que excedían las 10 000.⁶

La opulencia de los hacendados porfirianos fue el blanco preferente de la crítica contemporánea, pero esto no debe oscurecer otros hechos importantes en las tendencias de la propiedad de la tierra. Un aspecto relevante de estos hechos fue el aumento impresionante de la pequeña y la mediana propiedad, y el modo como esto favoreció el surgimiento de una clase media rural. Ya en los siglos xvii y xviii, las condiciones menos rígidas del trabajo en el norte habían permitido la existencia de pequeños propietarios establecidos dentro de los límites de la hacienda; el *arrimado* recogía sus propias cosechas y criaba su propio ganado a cambio de algunos servicios que prestaba al propietario de la hacienda.⁷ El pequeño ranchero independiente cobró mayor impulso durante el siglo xix. Un innovador análisis de Chevalier ha revelado la importancia de la multiplicación de los "pueblos libres" en el mismo corazón de la hacienda. La causa principal de este fenómeno fue el crecimiento de la población que algunas veces transformó "minúsculos núcleos de peones y agricultores que arrendaban su parcela, en pueblos populosos que deseaban, naturalmente, establecer gobiernos municipales para autoadministrarse libremente, del mismo modo que otras poblaciones lo hacían".⁸

⁶ ERICH R. WOLF, *Peasants Wars of the Twentieth Century*. Londres y Nueva York, 1969, p. 38.

⁷ FRANÇOIS CHEVALIER, "Survivances seigneuriales et présages de la révolution agraire dans le nord du Mexique (fin du xviii et xix siècles)", en *Revue Historique*, vol. 27, 1959, p. 5.

⁸ FRANÇOIS CHEVALIER, "The North Mexican Hacienda", en A. R. Lewis y Thomas F. McGann, Ed., *The New World Looks at its History*. Austin, 1963, p. 96.

En las últimas décadas del siglo XIX, la economía rural del norte recibió todavía un nuevo impulso con la novedosa y dinámica explotación de las riquezas minerales de los estados y con la red de ferrocarriles que unió entre sí diversos puntos de la región, y abrió también los caminos hacia el mercado norteamericano. Los ricos mantos copríferos de Cananea, en el norte de Sonora, empezaron a ser explotados en 1899, y hacia 1906 la Cananea Consolidated Copper Company, se había establecido ahí como una de las mayores productoras de cobre en el mundo, dando empleo a cerca de 6 000 trabajadores.⁹

La mayor parte de las empresas mineras, así como una proporción creciente del comercio, la agricultura y la ganadería, eran de propiedad extranjera y principalmente norteamericana. La política económica del Porfiriato alentó, mediante jugosos subsidios y concesiones, la afluencia del capital extranjero hacia actividades básicas como la construcción de ferrocarriles. A consecuencia de todo esto las economías del norte de México y del sur de Estados Unidos quedaron aún más vinculadas, hecho que reafirmaba, de un modo lógico, sus relaciones previas desde el siglo XVIII. El noreste —actualmente Tamaulipas y Nuevo León— había tenido un comercio ilegal con la Louisiana mucho antes de la Independencia, con el propósito de romper el monopolio colonial sobre el comercio exterior canalizado a través de Veracruz.¹⁰ Con la Independencia, por primera vez el noreste y su capital Monterrey pudieron establecer un comercio permitido por la ley con Estados Unidos; la separación de Texas en 1836 acercó considerablemente la frontera. La Guerra Civil norteamericana y la Intervención francesa trajeron nuevas posibilidades de riqueza a la zona: el algodón sureño norteamericano se exportaba a través de la frontera con México y se establecieron nuevos cultivos de algodón en el noreste. No sorprende que esa región fuese una de las que opusieron mayor resis-

⁹ DAVID M. PLETCHER, *Rails, Mines and Progress: Seven American Pioneers in Mexico, 1867-1911*. Nueva York, 1958, Cap. 7, pp. 223-237.

¹⁰ VITO ALESSIO ROBLES, *op. cit.*, p. 148.

tencia al avance de los ejércitos imperiales.¹¹ Por último, la posición de Monterrey como capital industrial del norte fue afianzada por las colosales inversiones de Guggenheim en plata y fundiciones, que siguieron a la introducción de la tarifa McKinley de 1890. La American Smelting and Refining Company (ASARCO), de Guggenheim, tenía plantas en Chihuahua y también en Matehuala; prácticamente podía “imponer los costos de fundición a todas las compañías mineras, con excepción de las más grandes”.¹²

Sonora. El estado de Sonora permite estudiar más de cerca las repercusiones del cambio económico y social y en particular la forma en que esas repercusiones afectaron el movimiento de creciente oposición al régimen de Díaz.

La topografía de Sonora, segundo estado en tamaño de la Federación, incluye tanto el árido desierto del noroeste, como los valles extraordinariamente fértiles de los ríos Yaquí y Mayo, que cruzan el estado en dirección sur y suroeste. Hacia el este, sobre las vastas extensiones que terminan en las faldas de la Sierra Madre Occidental, la actividad natural era la ganadería. Gracias a su aislamiento con relación al México central —siempre un factor de primera importancia—, Sonora no resintió las décadas de desórdenes civiles que siguieron a la Independencia. Como contrapartida de eso, los constantes esfuerzos de los gobiernos decimonónicos para impulsar el poblamiento y la colonización de la zona, se vieron obstruidos por la hostil tribu yaquí y por las constantes incursiones de apaches que bajaban del norte. En 1870, dirigiéndose a la legislatura del estado, el gobernador hizo notar que en los últimos nueve años Sonora había perdido 160 000 habitantes debido a la incertidumbre y el peligro imperantes en el territorio.¹³ De los 9 millones de habitantes que pueden presumirse para México hacia 1870, los estados de So-

¹¹ FREDÉRIK MAURO, “*L’économie du nord-est et la résistance a l’empire*”, en *La intervención francesa...*, pp. 62-64.

¹² DAVID M. PLETCHER, *op. cit.*, p. 298.

¹³ LUIS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ *et al.*, *Historia moderna de México: La república restaurada. La vida social*. México, 1956, pp. 28-29.

nora, Sinaloa y Baja California contaban sólo con el 3 por ciento.

En los siguientes cuarenta años, sin embargo, el desarrollo tuvo un ritmo vertiginoso. La Sierra Madre Occidental separa a Sonora de las zonas del interior más pobladas; a pesar de todo, ningún obstáculo natural la separaba de Arizona y el suroeste norteamericano. Hacia 1882, el Ferrocarril Sonora corría del puerto de Guaymas, en el Pacífico, directamente a la frontera, Nogales, uniendo el estado con la nutrida red de los mercados estadounidenses. La línea ferroviaria se había extendido hacia el sur, hasta Guadalajara, como propiedad de la Southern Pacific, y en el momento de la insurrección de 1911 había llegado ya a Tepic.¹⁴ La llegada del ferrocarril se reveló como un acontecimiento crucial en la historia del estado. De inmediato definió el destino de la tribu yaqui al facilitar la táctica porfiriana de represión y deportaciones, pero sobre todo abrió para Sonora el camino del desarrollo comercial, agrícola y minero. Aparte de los intereses extranjeros, el beneficiario mayor de estos cambios parece haber sido una creciente clase media de comerciantes, profesionistas, artesanos y mineros que fueron prosperando conforme la economía del estado creció y se diversificó. El conflicto resultante entre los intereses nacionales y los extranjeros ayuda a explicar el auge de la oposición contra el gobierno de Díaz.

No se ha reconocido en toda su dimensión la penetración financiera norteamericana en Sonora. Se ha calculado que en 1902 Sonora ocupaba el segundo lugar en la lista de estados con inversiones procedentes de Estados Unidos. Más del 70 por ciento de esa inversión era en empresas mineras.¹⁵

Los bienes raíces, la ganadería y la agricultura comercial también atraieron, en mayores cantidades cada vez, importantes inversiones de capital norteamericano. Dentro de la parte sur del estado, en los valles de los ríos Sonora y Yaqui,

¹⁴ DAVID M. PLETCHER, "The Development of Railroad in Sonora", en *Inter-American Economic Affairs*, vol. 1, núm. 4, marzo 1948, pp. 20-33.

¹⁵ *Ibid.*, p. 4.

las condiciones eran especialmente favorables. Ahí, por ejemplo, los hermanos Richardson repartieron casi 40 000 hectáreas y 83 kilómetros de canales de irrigación entre agricultores californianos, aprovechando la extensión del Ferrocarril Sonora y la expulsión de los yaquis de sus tierras ancestrales.¹⁶ Tanto en el sur como en el valle que rodea Hermosillo, se sembraba fruta, tomate y garbanzo que era embarcado con rumbo al mercado californiano. Hacia 1902, diversas firmas norteamericanas poseían casi un millón de hectáreas en Sonora y todavía más en el vecino estado de Sinaloa.¹⁷

La penetración del capital norteamericano y la vecindad de Estados Unidos provocó una fuerte reacción en todos los sectores de la sociedad sonorenses, tanto entre los intereses tradicionales ya creados, como en los de aquellos grupos sociales nuevos que prosperaban gracias al ritmo de incremento de la economía del estado. La construcción del ferrocarril y, posteriormente, el desarrollo de la minería en gran escala, condujeron a una brusca alza de los salarios y a un inevitable desplazamiento de la mano de obra de las haciendas hacia otros sectores. La escasez general se agravó aún más por la deportación de grandes cantidades de indios yaquis, cuya partida suscitó protestas de los hacendados del noroeste. Los problemas de mano de obra combinados con la drástica restricción del crédito que siguió a la crisis financiera de 1908, debió producir en amplios sectores de la comunidad de terratenientes un desencanto creciente con respecto al régimen de Díaz.

Socialmente, el cambio más significativo que ocurrió en Sonora después de 1880 fue el aumento en cantidad y en importancia de la población urbana. Entre 1895 y 1910, la población del estado aumentó en casi un 40%: de 191 281 a 265 383. El grueso de este crecimiento se registró en los pueblos, al grado de que para 1910 casi una cuarta parte de la población total vivía en comunidades de más de 2 500

¹⁶ *Ibid.*, p. 42.

¹⁷ WOLF, *op. cit.*, p. 39.

habitantes.¹⁸ Tal expansión urbana era mucho más significativa en el norte que en cualquier otra parte de la República. A diferencia de los muchos pueblos del centro integrados por campesinos habituados a un medio ambiente rural, los pueblos que se desarrollaron en el norte durante esos años fueron genuinamente urbanos. Como resultado que eran del *boom* minero y de la expansión económica, esas poblaciones representaban conglomerados de “empresarios” agrícolas, cada vez más integrados al mercado interno.¹⁹ Estos grupos medios, básicamente urbanos, de pequeños comerciantes, profesionistas y agricultores, resintieron su continua exclusión del cerrado círculo porfiriano de gobierno, ya que los gobernadores del estado (Corral, Izábal, Torres) y su pandilla, monopolizaban la actividad política. Al fin del proceso, estos grupos constituyeron un importante elemento de apoyo a la Revolución.

Los miembros de esta “prototípica pequeña burguesía” eran particularmente sensibles a las consignas nacionalistas y miraban el estilo autocrático y la xenofilia de la élite científica como obstáculos serios, y mayores cada vez, para sus propias expectativas de mejoramiento económico y oportunidades políticas. Un aspecto extraño, pero revelador de esta forma de descontento, fue el sentimiento antichino tan difundido en las comunidades del noroeste. Los inmigrantes chinos se establecieron en esa región y en el interior durante el Porfiriato, y habían llegado rápidamente a monopolizar grandes zonas del pequeño comercio. La corriente de opinión de los negociantes locales, sumamente hostil al progreso de los chinos, acusó a los recién llegados de hacer una competencia desleal y se quejó del desempleo que ello creaba, aduciendo los perjuicios que causaba a los trabajadores nacionales; añadía a estos cargos los otros, habituales, de drogadicción, juego e inmoralidad. Se elevaron peticiones al

¹⁸ “Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores”, en *Estadísticas económicas del Porfiriato*, El Colegio de México, 1964, pp. 26-28.

¹⁹ Esto ha sido señalado, en el contexto del norte actual, por CLAUDE BATAILLON, *Les régions géographiques au Mexique*, Paris, 1967, p. 82.

gobierno federal en el sentido de que se prohibiera la inmigración y se rompiera el Tratado de Amistad con China, mediante el cual había entrado al país una gran cantidad de chinos. El gobierno de Díaz, sin embargo, ignoró la demanda local a pesar de los incidentes violentos que se suscitaron entre ambos grupos nacionales en Guaymas y Mazatlán. Aun el Partido Liberal Mexicano (la oposición de izquierda al régimen de Díaz) demandó que se pusiera en vigor una prohibición a la migración asiática, a fin de proteger a los obreros mexicanos.²⁰ El tema antichino reaparece constantemente en las actitudes y medidas políticas de los hombres del noroeste y aludiremos a ello más tarde.

La influencia norteamericana no afectó solamente a la economía. Quienes viajaban al noroeste distinguían rápidamente el carácter "norteamericano" de los pueblos y del estilo de vida. Como algún escritor francés comentara, "los mexicanos de otros estados llaman a los oriundos de Sonora 'los yanquis de México', a causa de su vigoroso desarrollo económico y de sus relaciones estrechas con los norteamericanos. Prácticamente todas las familias de comerciantes y ganaderos envían a sus hijos a escuelas de Estados Unidos".²¹ No hay duda, pues, de que el contacto con la sociedad y las ideas "liberales" en la frontera fue un aspecto importante en la politización de la clase media sonorenses, y lo mismo podría decirse de Chihuahua y otros estados.²² Las comunidades norteñas también tuvieron contactos regulares con grupos de mexicanos exiliados y particularmente con los magonistas, cuya propaganda contra Díaz circulaba profusamente en el norte y cuya influencia se hizo manifiesta en la célebre huelga de Cananea, en 1906.²³ Fundamental entre las causas

²⁰ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, "Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, Vol. XVIII, abril-junio de 1969, p. 590.

²¹ VITOLD DE SZYLO, "Dix milles kilomètres à travers le Mexique, 1909-1910", citado en PLETCHER, *The development of railroads...*, p. 43.

²² MICHAEL MEYER, *Pascual Orozco: Mexican Rebel*. Lincoln, Nebraska, Nebraska University Press, 1967, p. 9.

²³ LYLE C. BROWN, "Mexican Liberals and their Struggle Against Díaz

de esta huelga fue el resentimiento mexicano por el mejor trato y los mejores salarios que la compañía daba a los ciudadanos norteamericanos. Los tonos nacionalistas de la huelga encontraron fuerte eco en todo el país, por las facilidades que dio el gobernador Rafael Izábal para que los soldados norteamericanos cruzaran la frontera e intervinieran en el asunto. Dos de las principales figuras de la huelga de Cananea fueron después dirigentes notables dentro del movimiento constitucionalista: Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón.

La revolución

Durante las primeras dos décadas de la Revolución, las fuerzas dirigentes fundamentales de ésta fueron originarias del norte. Con la irrupción de la rebelión maderista, en noviembre de 1910, los estados norteros asumieron una importancia estratégica inmediata. A lo largo del río Bravo se habían establecido importantes comunidades de exiliados revolucionarios y a través de la frontera llegaban armas y equipo bélico para las fuerzas rebeldes. Cuando Madero fue derribado por el golpe de estado de Victoriano Huerta, en el mes de febrero de 1913, los estados de Sonora y Coahuila fueron los primeros en negarse a reconocer el nuevo régimen. Como resultado de esta actitud, el noroeste se convirtió en el punto de concentración básico para las varias facciones revolucionarias. Esgrimiendo la bandera constitucionalista, Carranza estableció su gobierno y su cuartel general en Hermosillo, y de este estado partió Álvaro Obregón, a principios de 1914, para una exitosa campaña de 5 000 kilómetros, a través del occidente, contra los ejércitos huertistas. Sin embargo, con la destrucción de la "usurpación", se vino abajo la precaria unidad de los grupos revolucionarios. Los jefes militares empezaron a disputarse el liderato del movimiento, y Zapata y

Villa desconocieron la jefatura de Carranza a fines de 1914. De ahí en adelante la lucha se convirtió en un pleito por el poder entre las facciones militares.

A pesar de la amplia superioridad numérica de las huestes de Zapata y Villa, los caudillos norteros constitucionales se alzaron con la victoria hacia 1916. Bajo el poder constitucionalista, las querellas faccionales fueron desvaneciéndose: se estableció la Constitución de 1917 y, con la llegada de Carranza a la presidencia, el gobierno federal empezó a normalizar sus funciones.

¿Por qué fueron los constitucionalistas y en especial su ala sonorenses quienes pudieron obtener el control de la política revolucionaria? Profundas razones militares podrían exponerse para explicar el fracaso del villismo y del zapatismo, pero la mejor respuesta sería una reflexión sobre los distintos rasgos sociales de las tres facciones.

El movimiento zapatista tenía como base al campesinado del sur de México, y estaba prefigurado por las esperanzas campesinas de restaurar la sociedad tradicional de los pueblos. La naturaleza específica de sus demandas y la incapacidad de sus líderes para extender sus objetivos políticos y militares más allá de las estrechas fronteras de sus tierras comunales, condicionó negativamente las posibilidades del zapatismo para atraer a sectores más amplios del país. Los seguidores de Zapata enfatizaban sus lazos con las comunidades agrarias tradicionales; el villismo, por su parte, era una coalición más amplia de vagabundos, vaqueros, arrieros, bandidos y traficantes de toda laya, y carecía de un programa social definido como el que tenían los zapatistas con el Plan de Ayala. Muchos oficiales villistas concebían la Revolución como una oportunidad de enriquecerse a base de las propiedades que confiscaban a sus enemigos. "Así, aunque los ejércitos de Villa y Zapata fueron eficaces en la destrucción del poder del régimen de Díaz y de su epígono, Victoriano Huerta, no pudieron dar los pasos necesarios para instituir un nuevo orden en México." ²⁴

²⁴ ERICH R. WOLF, *op. cit.*, p. 37.

Los constitucionalistas victoriosos presentaban una gama ideológica más amplia y más atractiva. El constitucionalismo nunca fue una fuerza homogénea; contenía una ala "liberal" y una "jacobina". La primera, conducida por Carranza, consideraba que sus compromisos políticos cabían perfectamente en el horizonte de una reforma política tradicional. En contraste, los jacobinos, cuyo representante mayor fue Álvaro Obregón, eran particularmente sensibles a las demandas de cambio de la base del movimiento y a la presión popular en favor de diversas reformas de carácter económico y social. En este segundo grupo se encontraba la mayoría de las figuras revolucionarias de Sonora y Sinaloa, y su influencia, como se sabe, fue crucial para ampliar los propósitos sociales del constitucionalismo. En los difíciles años del conflicto con Villa y Zapata, dedicaron sus esfuerzos a contrarrestar la influencia radical del zapatismo, mediante un programa constitucionalista que pudiera ofrecerse a las masas como alternativa. Fueron responsables también de una alianza, importante en el nivel simbólico, con el naciente movimiento obrero mexicano; en buena parte a instancias de los líderes del noroeste, Carranza expidió la serie de decretos constitucionalistas sobre asuntos agrarios y sociales.

En el Congreso Constituyente convocado por Carranza en los últimos meses de 1916, los sonorenses figuraron de modo sobresaliente en el bando jacobino que transformó las tímidas proposiciones constitucionales de Carranza en el documento que hoy conocemos. Pero el radicalismo y la ambiciosa agresividad de los sonorenses tenían poco en común con el gobierno carrancista. En 1917, Obregón renunció como ministro de Guerra y Marina y se retiró a Sonora, mientras que Calles encontró cada vez más difícil de justificar su posición como ministro de Industria, Comercio y Trabajo, en el clima conservador del gabinete carrancista. Cuando Carranza pareció dispuesto a imponer un candidato en las elecciones presidenciales de 1920, los sonorenses se alzaron en una rebelión regida por el Plan de Agua Prieta. La debilidad de las posiciones de Carranza se hizo clara de inmediato. Apenas hubo alguna oposición al avance de la rebelión, y así, sin grandes

escaramuzas, quedó inaugurada la década de la hegemonía sonoreNSE.²⁵

Los sonorenses

La dinastía sonoreNSE, y de hecho una amplia porción del movimiento constitucionalista, puede ser descrita como una coalición de grupos medios: una pequeña burguesía urbana de comerciantes, artesanos, profesionistas e intelectuales radicales, aliada a una clase media rural de rancheros y agricultores progresistas. Las más sobresalientes características de la coalición fueron la incesante movilidad y la diversidad social de sus miembros. Esto surge claramente de un análisis de las carreras de algunas figuras sonorenses de primera línea.

Esteban Baca Calderón, héroe de la huelga de Cananea y prominente general constitucionalista, empezó su carrera como maestro de escuela primaria en el estado de Nayarit. Después de hacer el servicio militar, se empleó en las minas de cobre de Cananea que eran propiedad del magnate norteamericano William Greene. Ahí se vio envuelto en las actividades liberales de organización y propaganda, y por el papel que jugó en la huelga de 1906 fue sentenciado a cinco años de prisión. Al ser liberado en 1911, volvió a su actividad de maestro, pero después del golpe de Huerta se levantó en armas al frente de los mineros de Cananea. Ya como general del ejército, en el Constituyente de 1917, Baca Calderón fue un jacobino sobresaliente.²⁶ Muchos otros con carrera parecida a la de Baca Calderón, también maestros de profesión, emigraron a Sonora, atraídos, según ha señalado un autor, por los mejores salarios y oportunidades que el estado ofrecía.²⁷

Los antecedentes de Obregón eran mucho más distingui-

²⁵ La mejor fuente para la rebelión sonoreNSE de Agua Prieta es Clodoveo Valenzuela, *Sonora y Carranza*. México, 1921.

²⁶ JAMES D. COCKROFT, "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, vol. XVI, abril-junio 1967, pp. 569-571.

²⁷ Esto se señala en DEJD BÓRQUEZ, *Monzón: semblanza de un revolucionario*, citado por COCKROFT, *art. cit.*, p. 572.

dos. Su padre había sido un próspero propietario que pagó con el fraccionamiento de sus tierras el apoyo que ofreció alguna vez a la causa de Maximiliano y el Imperio. En consecuencia, Obregón pasó sus primeros años en el pequeño pueblo de Huatabampo, Sonora, donde su hermano José, agnóstico y maestro de escuela, tenía gran influencia. Su carrera adulta recoge períodos dispersos en que trabajó como mecánico, empleado de un ingenio y finalmente como agricultor de garbanzo. Como agricultor, Obregón puso en juego sus habilidades técnicas y sus conocimientos sobre irrigación, de modo que al estallar la revolución era ya un hombre que podía bastarse por sí mismo. Al igual que muchos otros sonorenses, su primera incursión en política se dio durante la rebelión antimaderista de Pascual Orozco, en 1912. Para repeler la rebelión, Obregón organizó un batallón de trescientos hombres, con la ayuda de algunos agricultores ricos de la zona.²⁸

Otros revolucionarios tenían antecedentes incluso más distinguidos, aunque nunca ajenos a las realidades cotidianas. En la familia de Plutarco Elías Calles, por ejemplo, habían nacido algunos gobernadores del estado, pero la trayectoria de Calles, como la de Obregón, fue muy poco convencional. Siendo en principio un maestro de escuela, Calles subió de cantinero a administrador de hotel, antes de ingresar a la Revolución.²⁹

No obstante las diferencias que pudiera haber en sus antecedentes familiares, los hombres del noroeste tenían en común muchos aspectos centrales. Compartían la movilidad incesante y la ausencia de vínculos con la tradición, típicas de una sociedad de frontera. A pesar de su posición económica confortable, conocían de las fatigas y los esfuerzos del campo y las minas. Como epítomes del *self-made man*, encontraban irritantes las restricciones de la sociedad porfiriana. Los he-

²⁸ LOLA BESS SMITH, "Policies and Achievements of President Obregón of Mexico, 1920-1924", tesis de maestría, Berkeley, 1925, pp. 2-7.

²⁹ HOLLAND DEMPSEY WATKINS, "Plutarco Elías Calles, 'jefe máximo' of Mexico", tesis de doctorado, Texas Technological College, 1968, p. 7.

chos posteriores revelarían la forma en que sus experiencias en el norte los ayudaron a desarrollar con las masas rurales y urbanas un tipo de relaciones, para el cual la generación de Carranza y Madero se hallaba incapacitada. Ellos fueron, pues, los "profesionistas sin éxito, los maestros de escuela mal pagados y los estudiantes inexpertos" ³⁰ que suscitaron tantos temores en el corazón de los conservadores mexicanos.

Precisamente porque había elementos comunes en la formación social del grupo sonorense, es posible identificar sus actitudes típicas en una amplia variedad de asuntos políticos y sociales. Lo mismo podría decirse de un estilo de liderato político característicamente norteño. Si los sonorenses simplemente articularon el nacionalismo radical y el anticlericalismo de sus miembros, fueron capaces también de oponer soluciones creativas a los problemas que el gobierno enfrentó en la década de los veinte.

Nacionalismo

Desde sus primeras épocas, los estados fronterizos, y especialmente Sonora, parecen haber anticipado muchos de los elementos nacionales que podrían verse ahora como aspectos distintivos de la Revolución Mexicana. La afirmación de un vigoroso nacionalismo es uno de tales elementos. La oposición a la penetración financiera norteamericana, por ejemplo, se refleja en diversas instancias legislativas como el decreto de agosto de 1913, según el cual el gobernador José María Maytorena prohibía a los extranjeros la adquisición de propiedades en el estado.³¹ El resentimiento popular tuvo expresión también en las medidas represivas adoptadas contra ciudadanos de otros países, especialmente (en Sonora) contra residentes norteamericanos, chinos y españoles. Entre 1910 y

³⁰ JORGE VERA ESTAÑOL, *Carranza and his Bolshevik Régime*. Los Angeles, 1920, p. 14.

³¹ FREDERICK C. TURNER, *The Dynamic of Mexican Nationalism*. Chapel Hill, 1968, p. 207.

1919, cerca del 70% de todos los asesinatos de norteamericanos ocurridos en México, se perpetraron en los estados del Pacífico norte y del norte, sobre todo en Chihuahua, Sonora y Tamaulipas.³² En proporción con sus números absolutos, la población china tuvo aún mayores sufrimientos. La oposición a Díaz se había asociado con frecuencia al sentimiento antichino, y con el rompimiento de la Revolución, las comunidades chinas devinieron víctimas de una sistemática hostilización y en ocasiones de verdaderas masacres. En febrero de 1916, siendo gobernador de Sonora, Calles prohibió toda forma de inmigración china al estado, medida que ratificó su sucesor y paisano Adolfo de la Huerta. Tres años más tarde, en el mes de agosto de 1919, fue extendida una orden de clausura para comerciantes chinos de muchos pueblos, con base en el argumento de que no habían cumplido la Ley del Trabajo Sonorense relativa al empleo de trabajadores mexicanos.³³ En la década de los veinte, el problema chino siguió presentándose en los estados nortños, tanto en los círculos comerciales como en los laborales. En forma creciente, la influencia del asunto chino fue vinculándose a la retórica nacionalista en su modalidad: "México para los mexicanos."

Para responder a la exigencia de "preservar la raza", el gobierno de Sonora prohibió, en 1924, los matrimonios entre chinos y mexicanos, y estableció, de modo específico los barrios chinos, verdaderos ghettos en todo el estado.³⁴ Calles y Obregón, como presidentes, se desligaron de la agitación antichina, aunque muchos de sus parientes figuraron de modo relevante en la "causa".³⁵

³² MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *op. cit.*, p. 575.

³³ Cfr. el telegrama del 20 de diciembre enviado por De la Huerta al Congreso en *Diario de los Debates* (Cámara de Diputados), 22 de diciembre de 1919, vol. 3, núm. 84.

³⁴ *Archivo General de la Nación*, Ramo Obregón-Calles, paquete I-G, legajo 2, 104-CH-I, Circular del Ayuntamiento de Nogales, Sonora.

³⁵ Véase JOSÉ ÁNGEL ESPINOZA, *El problema chino en México*, México, 1931, vol. 1.

Anticlericalismo

El noroeste fue también un territorio fértil para el desarrollo de ideologías secularistas y anticlericales. El asunto de la Iglesia no había figurado de modo relevante durante la presidencia de Madero, pero el golpe de Huerta, la participación del clero aceptando el régimen huertista y la creciente importancia de la resistencia en el norte, cambiaron pronto el panorama. Ya en 1914, durante el avance constitucionalista, la Iglesia fue víctima constante de la hostilización del ejército. El anticlericalismo sirvió también como una arma faccional para batir al movimiento zapatista. Los zapatistas fueron envueltos con la etiqueta de clericales y considerados burlescamente como víctimas inocentes de la intriga reaccionaria. Prominentes sonorenses, como Obregón y Calles, fueron los más decididos representantes de este estilo de demagogia anticlerical. En las muchas ocasiones en que los constitucionalistas ocuparon la ciudad de México, Obregón se encargó de humillar e intimidar al clero capitalino y ordenó que la propiedad de la Iglesia fuera transferida a la Casa del Obrero Mundial, que practicaba a su modo el credo anarquista. No hay duda de que estas medidas ayudaron a que el constitucionalismo obtuviera el apoyo, a principios de 1915, de diversos sectores de la población urbana. Los obreros de la Casa se mostraron especialmente sensibles a los pronunciamientos anticlericales y a sus matices implícitos sobre la "ignorancia" de las masas campesinas.³⁶ Como resultado de las actitudes y solicitudes de Obregón, la Casa optó por tirarse al lado constitucionalista y formar los Batallones Rojos.

Como gobernador de Sonora, Calles decretó la expulsión

³⁶ Véase el periódico de la Casa, *Revolución Social*, especialmente, "Desde la Atalaya", de Juan Tundo, en etapa núm. 4. Zapata y sus seguidores estuvieron entre los pocos que comprendieron la naturaleza reaccionaria del anticlericalismo constitucionalista.

de la mayoría de los sacerdotes del estado, y alentó las actividades de un grupo clerical cismático, que pretendía formar una iglesia independiente de Roma.³⁷ Estas decisiones apuntaban ya hacia el choque frontal entre la Iglesia y el Estado, que Calles alimentaría más tarde durante su período presidencial.

Oportunismo

La característica unificadora de la coalición nortea fue un oportunismo particularmente creativo, que encontró su expresión en la habilidad de los miembros de ese grupo para comprender el valor de ciertas alianzas funcionales con algunos grupos sociales nuevos. Los sonorenses reclutaron su personal político, como ningún gobierno antes, de las bajas capas de la sociedad mexicana. Los “nuevos hombres” que trajo la Revolución fueron individuos como Luis Morones y Joaquín Amaro, un electricista y un peón respectivamente.

Un buen ejemplo del estilo sonorenses de gobierno puede ser el de las estrechas relaciones que Obregón y Calles sostuvieron con el movimiento obrero, índice precoz del interés sonorenses en el potencial político de los trabajadores urbanos.

En 1915, Obregón consolidó la colaboración militar de la Casa del Obrero Mundial, convenciendo a los artesanos de la ciudad de México de que sus mejores oportunidades de “revolución social” estaban del lado del constitucionalismo, no con Zapata o Villa. Tanto Obregón como Calles mantuvieron ligas con las primeras organizaciones socialistas y obreras y por un tiempo Calles pareció flirtear con el Partido Socialista Mexicano, antecedente del Partido Comunista Me-

³⁷ *Informe que rinde al H. Congreso del Estado el Gobernador Provisional de Sonora, C. Adolfo de la Huerta por el periodo de su gobierno comprendido entre el 19 de mayo de 1916 al 18 de junio de 1917*. Hermosillo, 1917, “Libertad de Cultos”, p. 10; BERNARDO GASTÉLLUM, *La Revolución Mexicana*. México, 1966, p. 353.

xicano.³⁸ A pesar de las condiciones embrionarias del movimiento obrero organizado, Obregón aceptó la ayuda que le ofrecía la recién fundada Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en su campaña presidencial de 1920. En un pacto secreto, Obregón prometió alentar y dar facilidades a las actividades obreras.

Durante la década de los veintes, la CROM fue elevada por la dinastía sonoreNSE a una posición de influencia absoluta, que alcanzó su cúspide durante la presidencia de Calles (1924-1928), en la que el líder máximo de la CROM ocupó en el gabinete una posición que sólo el mismo Calles superaba. Líderes obreros controlaban diputaciones, gobernaban estados y extendían su poder sobre amplias zonas de la burocracia federal.

De este modo, los sonorenses adaptaron su facilidad para la innovación política a las exigencias y los problemas que encararon después de 1920. El fin de las etapas cruentas del período revolucionario precedente no prometía una época de estabilidad, ya que grandes zonas campesinas habían alcanzado una conciencia política a través de las acciones del zapatismo y de algunos caudillos militares reformistas. Esto propició, si bien de modo muy parcial, el primer asalto revolucionario a la riqueza y la confianza de clase de la élite porfiriana de terratenientes.

Igualmente serio resultaba el que la guerra interna de la primera década revolucionaria hubiera dispersado y debilitado notablemente a los grupos dominantes tradicionales que habían dado a la Revolución su tono conservador inicial. En particular, durante los momentos de crisis no podía acudir-se confiadamente a la participación del ejército. Durante los veintes sacudieron a México tres grandes rebeliones y en una de ellas la mayoría de las tropas se pasó al lado rebelde. Los que se convertirían más tarde en los beneficiarios de la revolución —la clase media urbana y la burocracia— eran entonces, apenas, elementos secundarios en una sociedad

³⁸ Véase M. N. Roy's, *Memoirs*. Bombay, 1964, pp. 146-150, 209, 211.

agrícola donde el Estado jugaba un papel muy reducido. De todos esos factores se derivó un vacío político peculiar, un estado de “catastrófico equilibrio”, que amenazó la estabilidad de la dinastía sonoreNSE.³⁹

Los sonorenses respondieron al problema en una forma típicamente bonapartista, proyectando alianzas entre ellos y las organizaciones de masas campesinas y obreras. Una alianza de este tipo tenía muchas ventajas. A falta de un sistema partidista estable, sólo la CROM tenía una organización nacional permanente capaz de movilizar grandes sectores para defender la autoridad presidencial. La organización obrera usó su estructura jerárquica y sus grupos disciplinados de militantes para jugar un papel vital en la eliminación de partidos políticos indeseables o enemigos, y en la supresión de las rebeliones de grupos y facciones. Los sindicatos también emplearon su fuerza para apuntalar medidas oficiales delicadas y a veces conflictivas, como las de la cruzada anticlerical de 1926-1929. A cambio de su apoyo, la CROM recibió la sanción oficial para construir un monopolio pacífico y estructurado sobre las organizaciones obreras y diversos imperios políticos en toda la República.⁴⁰

La colaboración cercana de grupos populares y un régimen apoyado por un amplio espectro de intereses en conflicto, se convirtió en otra importante ventaja. Proveyó a la autoridad presidencial con una colección de *slogans* ideológicos de ajustable radicalismo, habilitándola para que diera principio la creación del mito oficial de la Revolución. Los sonorenses jugaron en esto, una vez más, un papel clave, elaborando muchos conceptos importantes de lo que sería después bautizado como la “ideología de la Revolución Mexicana”. Entre tales conceptos, uno fundamental fue la visión populista de un estado revolucionario por encima de los intereses de las clases y los sectores; la formulación inicial de

³⁹ ANATOLE SUL'GOVSKI, “El caudillismo después de la Revolución, 1917-1930”, en *Historia y Sociedad*, vol. 3, 1967, pp. 3-20.

⁴⁰ BARRY CARR, “Organized Labour and the Mexican Revolution 1910-1929”. St. Anthony's Oxford, 1971.

esta idea se encuentra en la Constitución de 1917, junto con una concepción del estado —implícita en la declaración de los derechos de los trabajadores— como entidad neutral que hace las veces de mediadora entre dos unidades equilibradas: el capital y el trabajo. La retórica sonorense a lo largo de los veinte hizo circular con insistencia el tema del “equilibrio de clases”. El espacio de los conflictos entre las clases fue suplantado por la metódica invitación a los intereses de clase encontrados de que identificaran sus metas con las de la comunidad revolucionaria como un todo. Las implicaciones corporativistas de este planteamiento fueron llevadas a la práctica completamente durante el período de gobierno de Calles. En el terreno de las relaciones capital-trabajo, por ejemplo, las huelgas reconocidas oficialmente fueron casi totalmente eliminadas. La CROM fue impulsada a asociarse, junto con sus miembros, a los aspectos revolucionarios de la estrategia reconstructiva del gobierno. Todo ello precede y anticipa el lenguaje que posteriormente se emplearía en la creación del PNR, hijastro práctico y teórico del mismo presidente Calles y antecedente directo del partido dominante actual.

Al terreno de la política agraria, como a otros, los norteños trajeron también una concepción distintiva y un conjunto de prioridades. Los logros de los sonorenses en materia de reforma agraria fueron mucho más impresionantes que los magros esfuerzos de Carranza, pero la política oficial tomó un rumbo más conservador al final de la década de los años veinte.

La demanda de un sistema colectivista amplio venía principalmente del centro y el sur de México, donde las comunidades indígenas habían sufrido múltiples despojos y agresiones. Con el norte dominado por la hacienda y un vigoroso grupo de agricultores independientes, no sorprende que los dos presidentes sonorenses se inclinaran más a favorecer el desarrollo de la mediana propiedad, y no las soluciones colectivistas a expensas de la productividad y la eficiencia. Una antipatía general hacia el ejido apartó a toda una generación

de nortños —incluyendo a figuras como Antonio Villarreal y Salvador Alvarado— de sus compromisos de reforma social.⁴¹

Resultaría sorprendente que los años de hegemonía nortña no hubieran tenido importantes repercusiones en el mismo estado de Sonora. Los dirigentes sonorenses se apresuraron a utilizar su influencia política para impulsar sus intereses hogareños. Podríamos interpretar esta actitud como la primera etapa de la creación de una casta corrupta de “revolucionarios millonarios”; sin embargo, la preeminencia sonorenses en el ámbito nacional trajo también importantes beneficios al estado y a su población. Durante la década de los veinte el noroeste ingresó al curso de desarrollo que habría de convertirlo en una de las regiones más prósperas de México.

Obregón, genio militar de la fase heroica de la revolución y presidente entre 1921 y 1924, llegó a considerar su estado natal casi como un feudo personal y mostró un enorme interés en presionar electoralmente en favor de sus propios parientes y candidatos para que ocuparan altos puestos en la administración local. En 1923 indujo la “elección” como gobernador de su cuñado, Alejo Bay, a pesar de la evidente popularidad del candidato rival.⁴² Cuatro años más tarde, desde su retiro en Cajeme, donde planeaba su reelección presidencial, Obregón intervino nuevamente en el gobierno. En esta ocasión sus actos tuvieron una repercusión más amplia y tocaron el campo de sus relaciones con Calles, ya que un primo de éste, Francisco Elías, era también candidato. Un factor poderoso favorable a Obregón fue la unidad del ejército estacionado en el estado, bajo las órdenes de un amigo cercano, el general Francisco R. Manzo, cuya personalidad había sido fortalecida recientemente con la úl-

⁴¹ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *La Confederación Nacional Campesina*. México, 1968, pp. 81-83; para el ideal de “hacendado culto” que tenía Salvador Alvarado, véase del mismo autor, *Raza y Tierra*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 245-249.

⁴² ERNEST GRUENING, *Mexico and its Heritage*. Nueva York, Londres, 1928, p. 472.

tima gran campaña contra los yaquis. Bajo la consigna de Manzo, los soldados votaron por el candidato obregonista, Ricardo Topete, y su elección quedó así asegurada.⁴³ Calles estaba también representado en Sonora por su hijo Rodolfo, tesorero del estado entre 1923 y 1925 y gobernador de 1931 a 1935.⁴⁴ Estas cosas eran la orden del día en el rudo clima político de la época, pero pocos estados podían jactarse, como Sonora, de un grupo de patrones tan fuertes y decisivos.

El efecto principal del ascenso de la dinastía sonorensa al poder se dejó sentir en el campo económico. El informe de un perceptivo cónsul norteamericano en Guaymas, escrito poco después del asesinato de Obregón en 1928, resumía bien la situación. "El notable desarrollo económico de los valles del Yaqui y el Mayo en la última década, pero especialmente en los últimos dos años, es atribuible en gran medida a la gran energía, espíritu empresarial e ideas progresistas del difunto general Obregón, pero también a su prestigio que fue acrecentado ampliamente por su influencia política. Esta influencia hizo posible un apoyo especial del gobierno federal (que de otro modo no se habría producido) en medidas como las de diferir los embargos anuales por exportación de garbanzo hasta que no se dispusiera de las utilidades de la venta, invertir aproximadamente cinco millones de pesos en obras portuarias en Yavaros, y mejorar las obras de irrigación y las tierras en los valles Yaqui y Mayo."⁴⁵

El informe describe los enormes cambios introducidos en los pueblos de Cajeme y Navojoa por la familia Obregón, de cuyo patrimonio provenía el grueso de la inversión hecha en bancos, conservas vegetales, arroz y harina, pequeño comercio, e importantes empresas agrícolas.⁴⁶ El grado de la

⁴³ Véase el relato hecho por un antiguo oficial de ejército comisionado a Sonora durante este periodo en *La Prensa*, ciudad de México, 18 de marzo de 1937 y también GRUENING, *op. cit.*, p. 472.

⁴⁴ FRANCISCO ALMADA, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*. Chihuahua, 1952, pp. 237-238.

⁴⁵ U. S. Department of State, *Records Relating to Internal Affairs of Mexico*, 812.00, Sonora/I, 21 de julio de 1928.

⁴⁶ Los informes del cónsul Herbert S. Bursley son una mina de infor-

influencia de Obregón se revela en la prontitud con que tanto los bancos del estado como el gobierno federal le extendían diversos apoyos financieros en tiempos de crisis y en la provisión de crédito para proyectos agrícolas de alta inversión. Con todo, a través de los empujones políticos que le dieron sus ciudadanos dirigentes, la economía del noroeste recibió un estímulo importante.

No todos se beneficiaron de estos ejemplos de iniciativa empresarial. Los grandes perdedores fueron, sin duda, los indios yaquis, que habitaban las tierras bajas en las vegas del río del mismo nombre. Perseguidos y masacrados por el gobierno de Porfirio Díaz y despojados de sus posesiones ancestrales por la camarilla de especuladores, los yaquis ganaron bien poco con las promesas hechas por los gobiernos de la Revolución: el triste destino de servir como carne de cañón en las interminables luchas faccionales del primer período revolucionario. Incluso la política de deportación porfiriana fue revivida por un corto tiempo, cuando Calles fue jefe de las operaciones militares en Sonora.⁴⁷

El proyecto de crear un enorme emporio agrícola en las riberas del Valle del Yaqui, condujo a nuevas usurpaciones de tierra en el lugar después de 1915 y a la aparición de quejas en el sentido de que el gobierno federal utilizaba los territorios indígenas para recompensar a sus políticos favoritos. En 1926, como resultado del creciente resentimiento que provocaba en ellos ese trato, los yaquis se rebelaron por última vez. Una vez más se puso en marcha una larga y corrupta campaña militar para sofocar la revuelta.

Conclusión

Los sonorenses dejaron su sello estampado profundamente en el desarrollo de México. Fueron los primeros políticos

mación sobre el imperio económico de Obregón en Sonora. Véanse en particular 812.00 Sonora/4 y 812.001 Ob 6/23, 28 de enero de 1929.

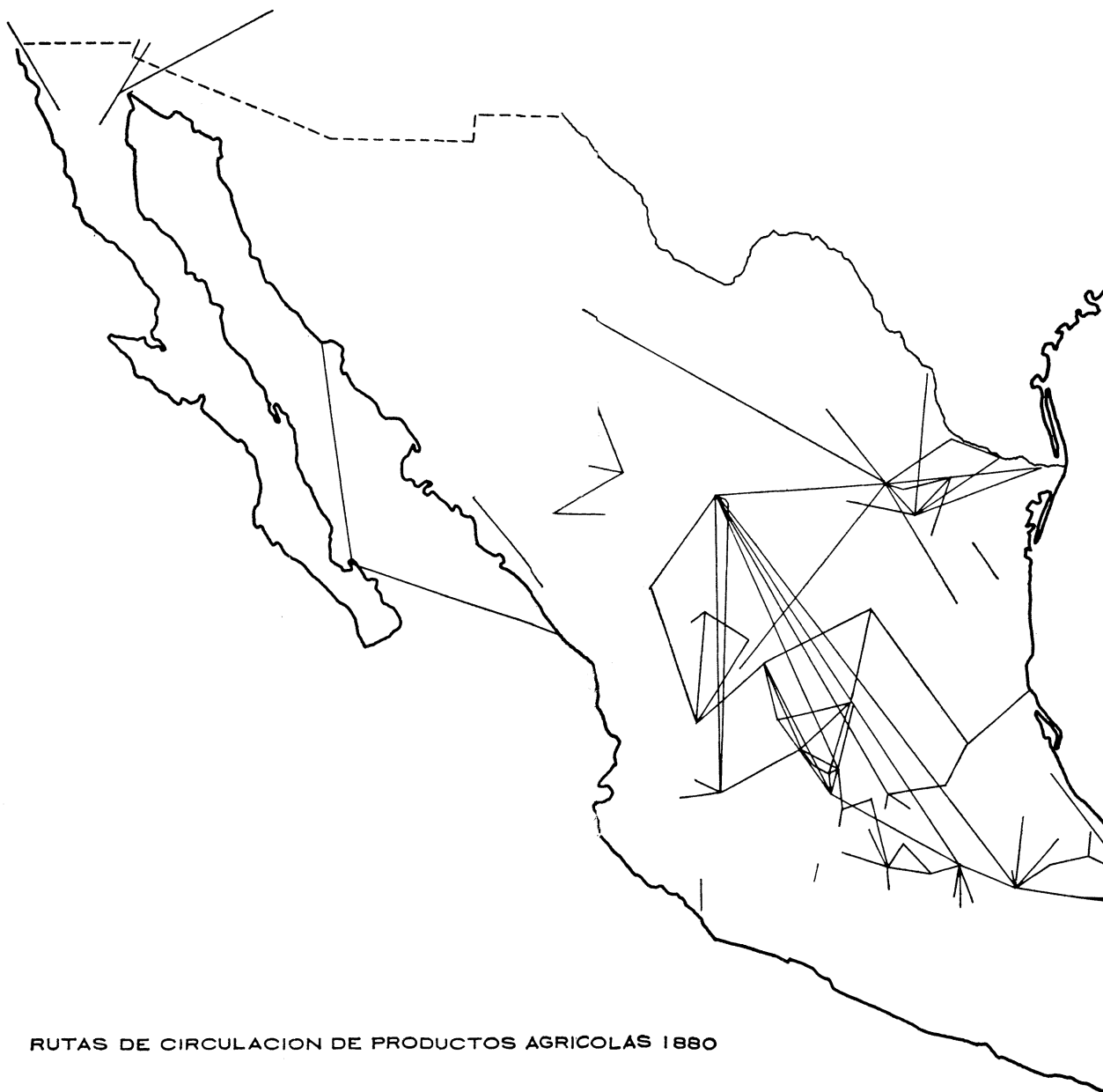
⁴⁷ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *Raza y Tierra*, p. 238.

claramente modernos, manipuladores expertos de hombres y movimientos. Trajeron cierto grado de estabilidad y echaron los cimientos para los primeros esfuerzos de modernización del país postrevolucionario. A pesar de su retórica y sus poses "socialistas", y a pesar de su reputación internacional como radicales peligrosos, en lo esencial se revelaron como personajes conservadores que se esforzaban por controlar y mediatizar las presiones, mayores cada vez, que surgían de la base en favor de un cambio social revolucionario, en un país cuyas tradicionales estructuras económicas y sociales habían sobrevivido a la revolución en una proporción mayor a lo que habitualmente se reconoce. Los sonorenses aprendieron que una de las formas más efectivas de evitar una revolución social espontánea es declarar que ésta ha llegado. En esto sólo temporalmente tuvieron éxito. .

La era de la hegemonía nortea termina en 1934. Después de la muerte de Obregón en 1928, Calles pudo ejercer el poder durante un tiempo a través de la elección de presidentes que manejaba en mayor o menor grado como títeres. Pero en Lázaro Cárdenas, el jefe máximo encontró un rival de su altura. No fue coincidencia que la llegada al poder de un hombre de Michoacán señalara el viraje decisivo hacia una política colectivista e indigenista, sobre todo en las cuestiones agrarias. Por su oposición a la política cardenista de nacionalismo radical, Calles fue enviado al exilio junto con la cohorte de políticos que le eran adictos.

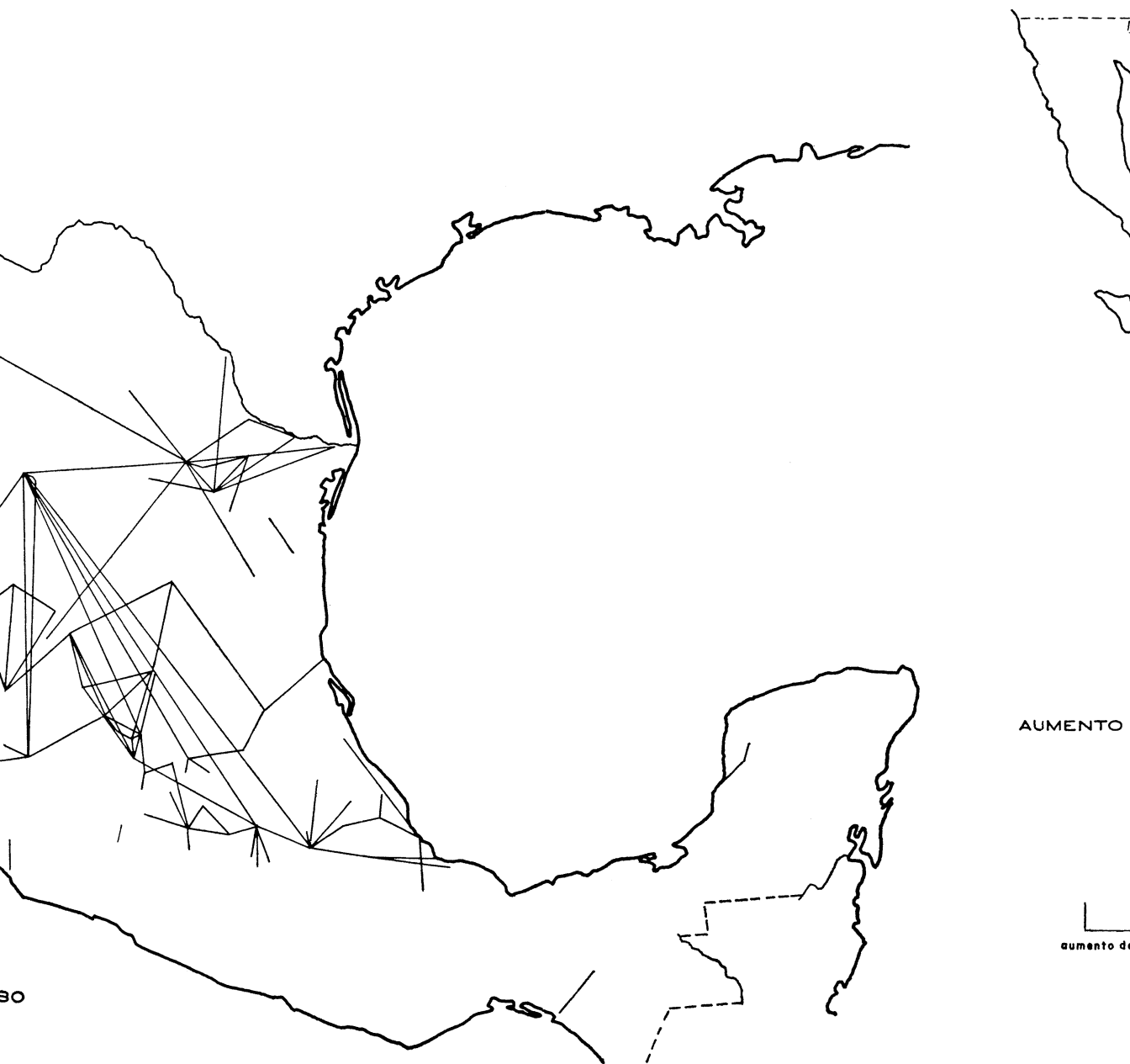
Ningún sonorenses, o nortea, ha sido presidente desde entonces.

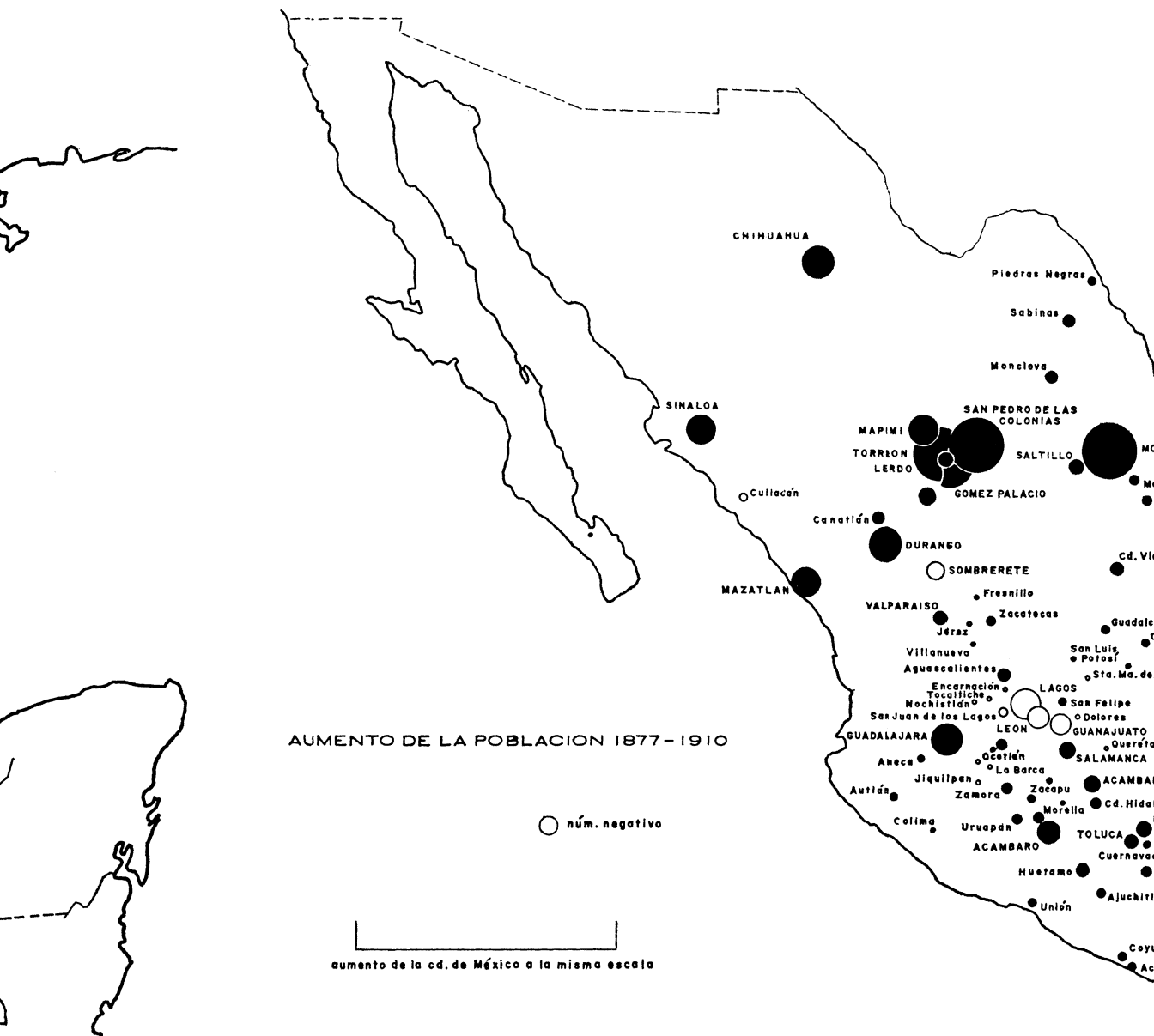
Mapa 1



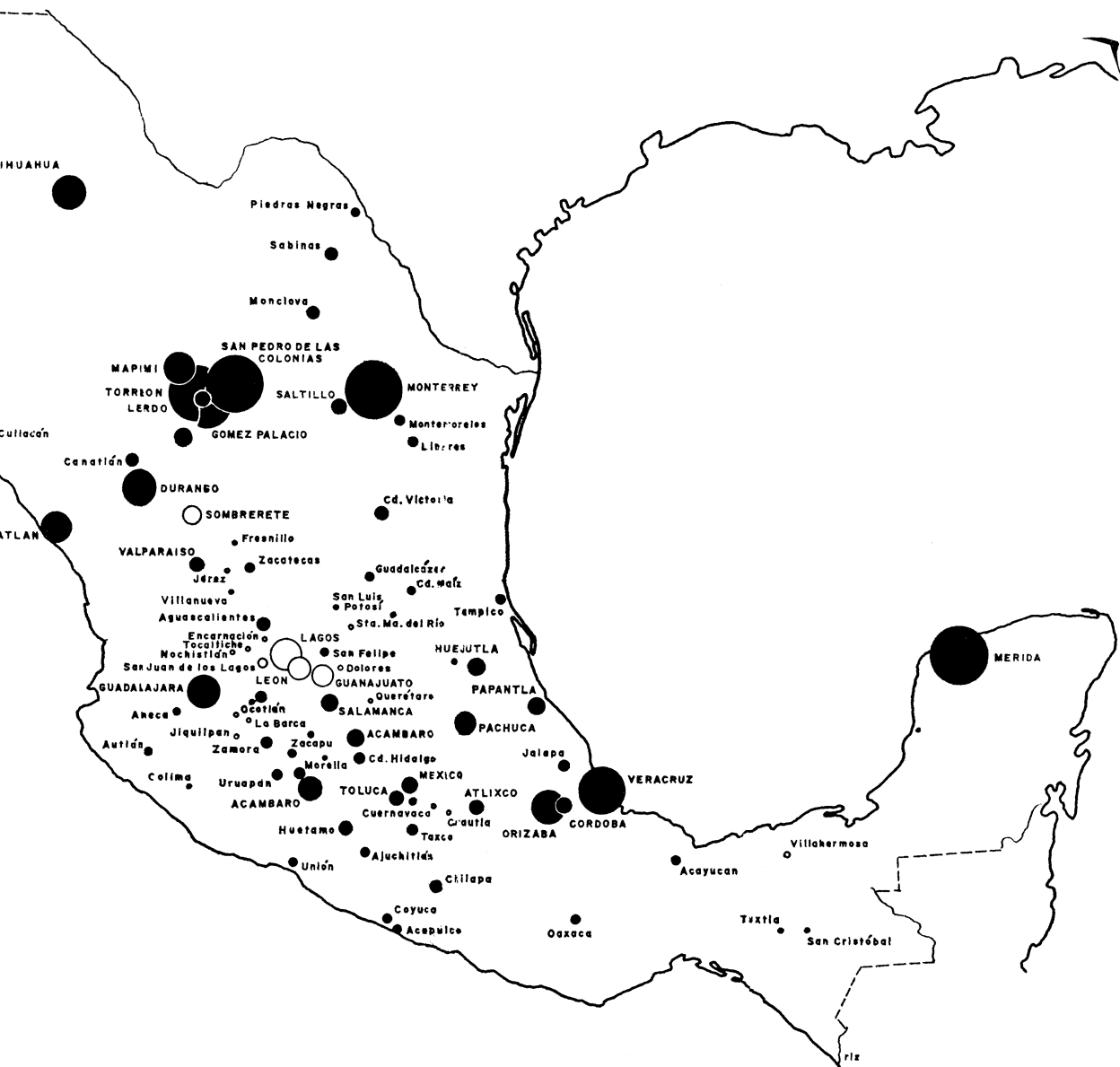
RUTAS DE CIRCULACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS 1880

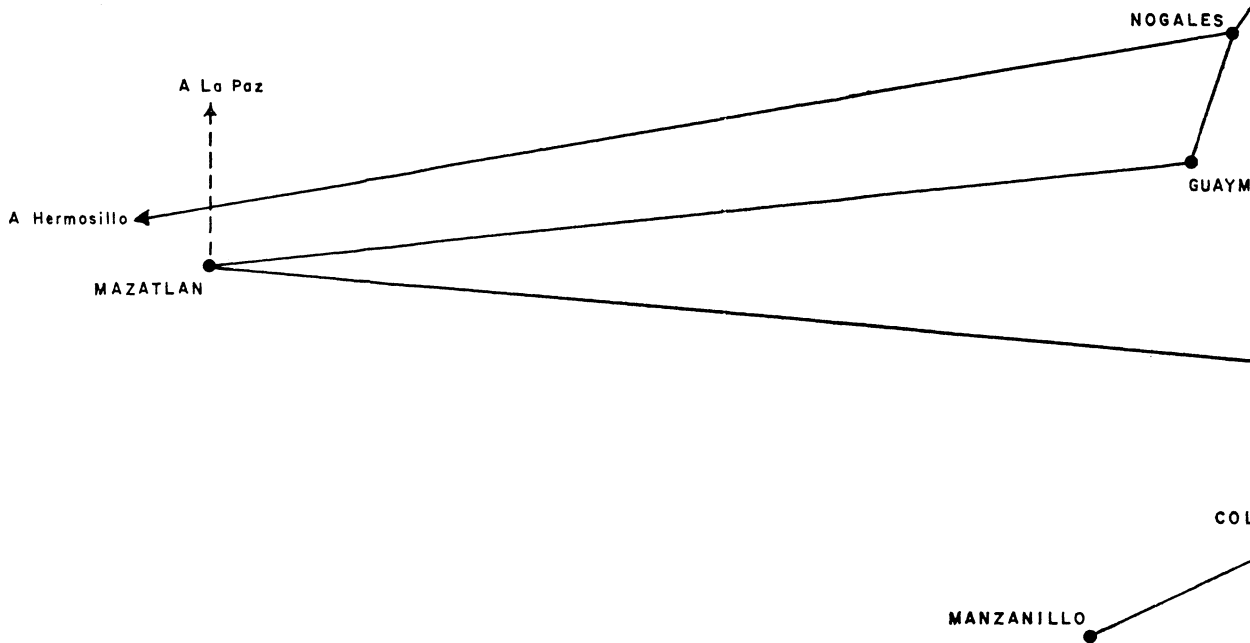
Mapa 1





Mapa 2

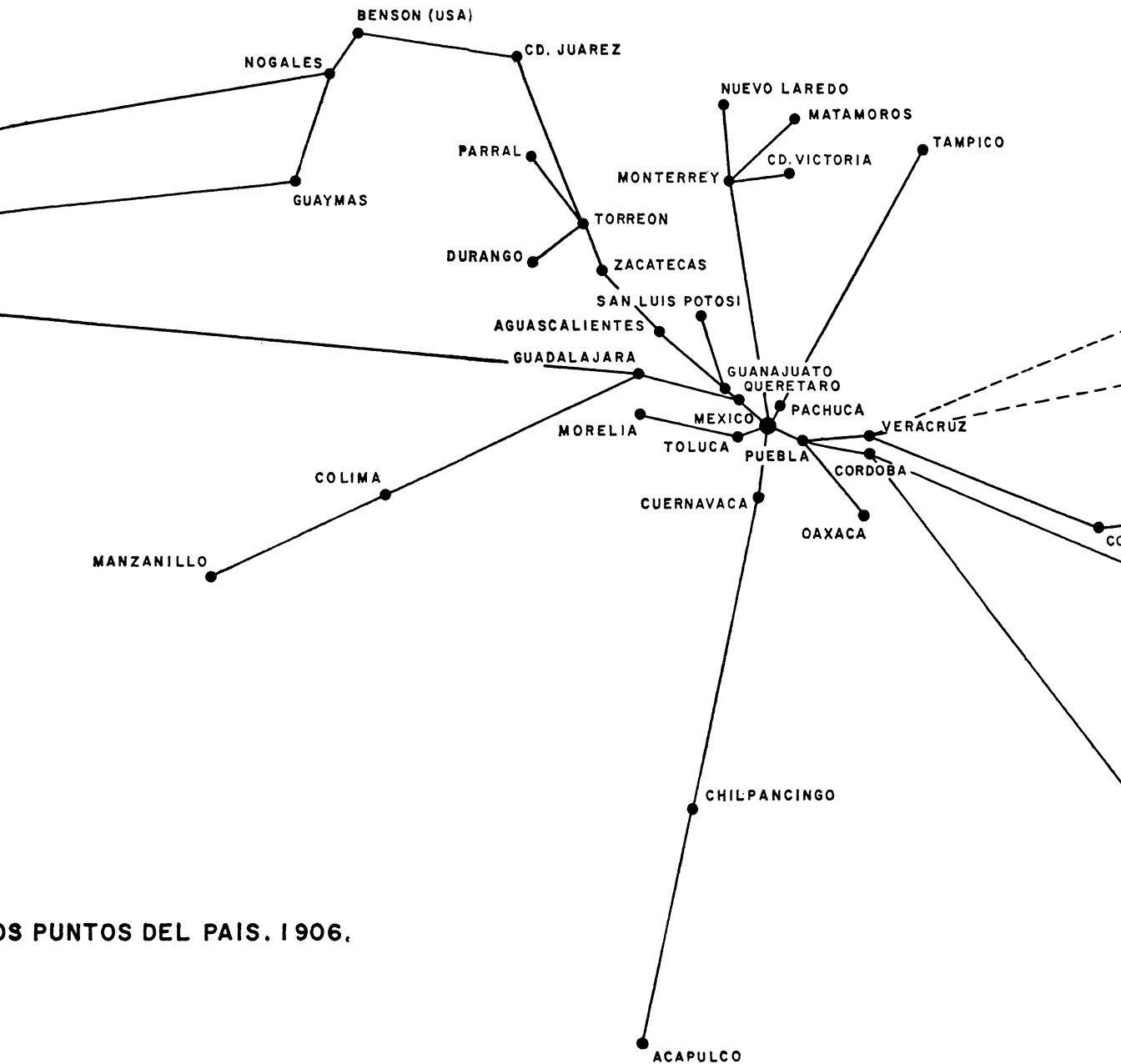




TIEMPO/DISTANCIA ENTRE LA CD. DE MEXICO Y DIVERSOS PUNTOS DEL PAIS. 1906

fuelle: Itinerarios de las Rutas Postales.

Mapa 3



OS PUNTOS DEL PAIS. 1906.

